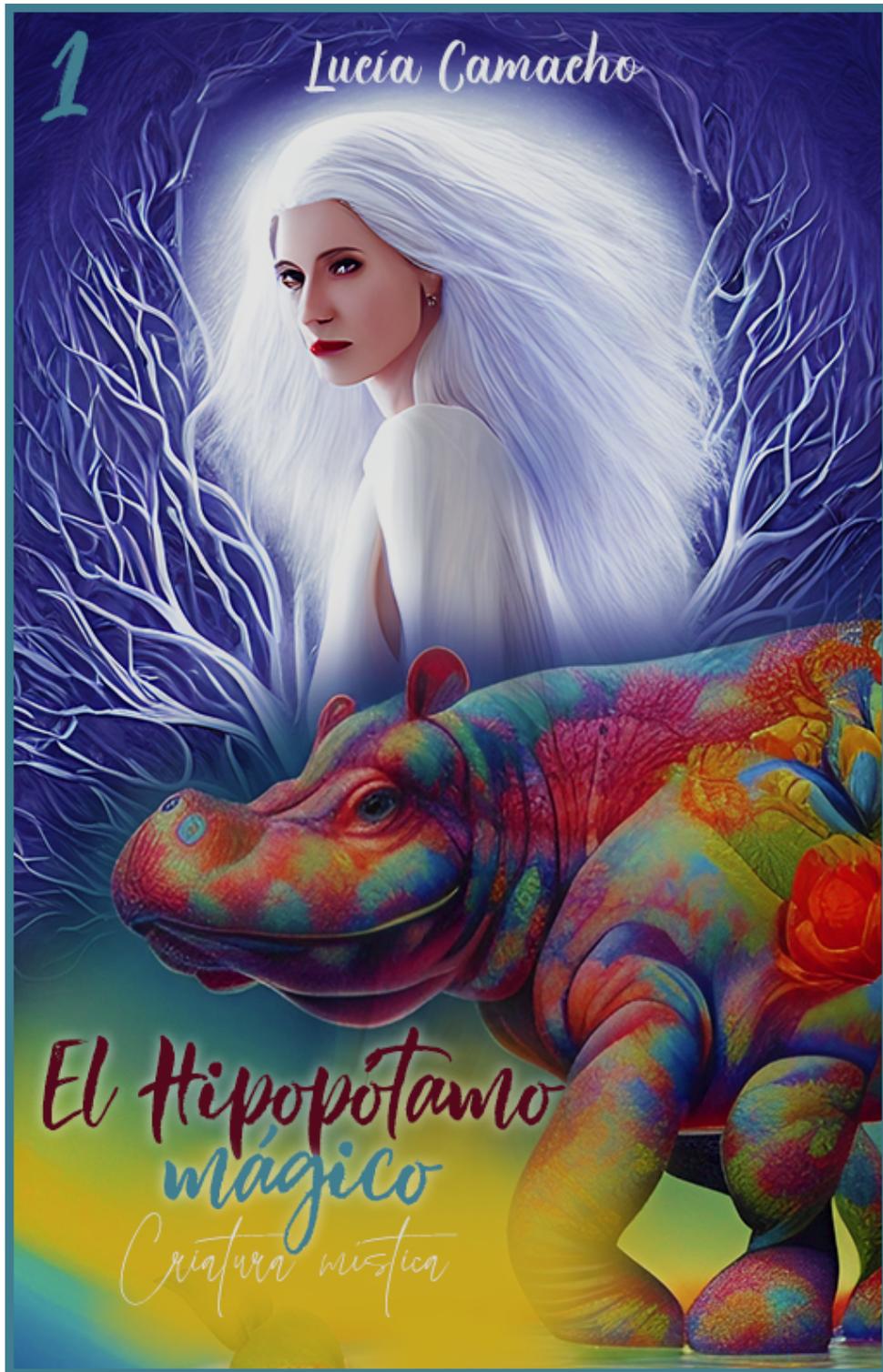


El Hipopótamo Mágico - 1. Criatura Mística.

Lucia Camacho Iglesias



Capítulo 1

Prefacio.

En las frías montañas de Aneto, una localidad de Aragón a los pies de Cataluña y muy cerca de los Pirineos, el viento sacudía los árboles y se apropiaba del glacial frío de la nieve.

Se deslizaba por el aire como dueño y señor del mundo, y se adentraba en el bosque con sigilo. Pronto llegó al pueblo y golpeó con vehemencia puertas y ventanas, entrando entre los resquicios de la madera en busca de algo.

Recorrió cada habitación, cada hogar, acechando a los humanos con el frío que desprendía. Un escalofrío aquí, arroparse con las mantas más allá, encender las chimeneas y las calefacciones intentando encontrar de nuevo el calor familiar.

La corriente entró debajo de la puerta de un antiguo orfanato y recorrió los largos pasillos de este, habitación por habitación. Subió escaleras, rodeó esquinas y se adueñó de cada rincón de aquella edificación.

Se detuvo y observó a cada una de los niños como si tuviese ojos para mirar. Pero ninguno captó su atención, por lo que se preparó para marcharse.

Una joven de largos cabellos oscuros envuelta en un viejo manto recorría los pasillos con pies descalzos. Correteaba sin que apenas pudiese apreciarse su rostro y no se detuvo hasta entrar en la habitación que compartía con las chicas de su edad.

Pronto abandonaría el orfanato, sólo era cuestión de un par de años más. Estaba tan cerca que casi podía oler la libertad.

Cerró la puerta tras ella y corrió a la cama para resguardarse de aquel profundo frío.

Era una joven de dieciséis años de piel clara y ojos azules, con gran belleza, pero que, en aquel momento, debido a una paliza que le dieron las mayores, lucía herida y magullada.

Su nombre era Trudis y había tenido la desgracia de perder a su madre cuando en su quinto intento de quitarse la vida, lo consiguió. Había dejado en aquel mundo a dos niñas de corta edad a cargo de la sociedad.

Se acurrucó bajo las mantas y trató de volver a quedarse dormida

después de la leve visita que hizo al cuarto de baño.

Hacía demasiado frío en aquella habitación a causa de que se había estropeado la caldera, por lo que no tardó mucho en cubrir también su cabeza.

El viento parecía haber encontrado aquello que buscaba, pero la joven ni siquiera entendía las fuerzas ocultas que existen en el mundo, y tenía otras cosas en las que pensar. Como en su mejor amiga Sol y en la propuesta que sus padres le habían hecho de pasar las navidades con ellos. No tenía nada que perder, más cuando su hermana pequeña fue adoptada 2 años atrás.

Trató de imaginar cómo sería una navidad en familia, y mientras se envolvía en sus más profundos anhelos, se quedó dormida.

“Sobre la hierba de una hermosa llanura verde los pies descalzos de esa muchacha se adentraban en la maleza mientras una sensación de paz la albergaba. Ya había visitado ese lugar en innumerables ocasiones, en sus sueños.

El viento soplaba con majestuosidad sobre sus rebeldes mechones y traía consigo un agradable perfume a savia.

Una lechuza ululó a su lado y al levantar la vista allí estaba, su vieja amiga, de un blanco intenso con ese particular brillo azulado en sus ojos. Pequeños destellos azulados brillaban en su pelaje mientras el sol incidía sobre ella.

La siguió como de costumbre hasta que esta se introdujo debajo del gran sauce llorón, junto al caudaloso río.

Llegó hasta él y sin tan siquiera pensarlo demasiado, se adentró entre las hojas y trató de buscar a ese ser que ella había bautizado con el nombre de Blue por el color tan característico que tenía en sus plumas.

Daba vueltas de un lugar para otro, como en un laberinto de hojas que cambiaban de color a placer: del rojo al blanco y de este al verde. Entonces sus pies descalzos se humedecieron y al mirar hacia abajo se percató de que había llegado a la orilla del río bajo aquel manto majestuoso de hojas ovaladas.

Antiguos cánticos emergieron del suelo junto a una sustancia plateada que se deslizaba por el agua y acariciaba dulcemente las raíces de ese majestuoso árbol. Subió por la corteza del tronco y lo abrazó como si fuesen viejos amigos, mientras la apacible sinfonía del río la llamaba.

Sonrió en paz y por un momento era como si fuese parte de ese gran todo llamado agua. Estaba en todas partes y regía las mareas de los mares, rodeando a miles de criaturas marinas que vivían en su interior. Recorría la tierra con el caudal de los frondosos ríos, arroyos y pantanos. Bañaba a todo el que osase penetrar en sus dominios y servía para mantener con vida a los sedientos seres que la necesitaban para sobrevivir. Ella era parte de ellos, porque el agua es necesaria para la vida. El caluroso sol la convertía en vapor que subía a los altos cielos formando las nubes que más tarde se precipitarían sobre los seres que habitaban en el mundo.

Un rayo se reflejó en el cielo y el trueno llegó después, rompiendo aquella paz, despertándola de aquella magnífica sensación, y al abrir los ojos se encontró de nuevo en la orilla de aquel río. Pero ... no estaba sola, una extraña criatura que había visto en más de una ocasión aplacaba su sed en la otra orilla. El animal vestía una colorida piel con los colores del arcoíris.

“Solo tienes que preguntar y te mostraré las respuestas que tu alma ansía conocer” – Escuchó la voz suave de una mujer en su mente, justo era la forma en la que esa criatura tenía de comunicarse con los demás.

–Podrías contarme esa historia que comenzaste el otro día – pidió ella mientras aquel ser asentía con la cabeza, como si la hubiese entendido.

“Te lo mostraré”

El majestuoso prado en el que se encontraban se disipó y en su lugar aparecieron en lo alto de una helada montaña. La nieve empezó a caer a su alrededor y el frío congeló aquel glacial lugar en el que no se podía ver más que copos cayendo aquí y allá.

“El invierno germinó en ese frío mundo y durante mucho tiempo los gigantes de hielo protegieron a su señora de los dioses”

Enormes figuras de nieve irrumpieron del suelo, transformándose poco a poco en feroces seres que desprendían un extraño halo plateado majestuoso.

Aquellos seres se alinearon y rodearon la montaña mientras motas de luz que surgían de los propios copos que caían del cielo se unían hasta formar la figura de una menuda mujer con cabellos oscuros y rasgos asiáticos.

“Entonces el invierno despertó y tomó consciencia en ella”

La mirada triste de aquella mujer se estableció sobre los ojos de Trudis que no entendía qué era lo que se le estaba mostrando, pero pudo sentir la tristeza que emanaba de su alma.